

La antigua tierra de

Egipto

**Vecina de Palestina
Refugio de los profetas**

Por Doyle L. Green
Editor del Improvement Era

El reciente descubrimiento y devolución a la Iglesia de una colección de papiros que antes habían pertenecido al profeta José Smith, de los cuales algunas partes están asociadas con el libro de Abraham en la Perla de Gran Precio, ha despertado un nuevo interés en la antigua tierra de Egipto.

Egipto es en verdad una tierra antigua, con una historia que data de hace más de 5000 años. Si no hubiera otras razones sería suficiente el hecho de que en una tumba en los montes desérticos de ese país se guardaron, protegieron y preservaron los inestimables escritos de Abraham por cientos de años, para que la tierra del Nilo ocupara un lugar honroso en nuestros pensamientos.

Sin embargo, Egipto ha sido mucho más que un preservador de papiros. Este país refugió y alimento a Abraham y Sara durante el tiempo de carestía en Palestina. Más tarde llegó a ser el hogar de José quien después ofreció protección a su padre Jacob y su familia cuando el hambre azotó nuevamente la Tierra Sagrada. Cuando "se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José" (Éxodo 1:8), los hijos de Israel fueron llevados al cautiverio. No obstante, este país africano proporcionó un hogar para los israelitas, hasta que el Señor a través de Moisés, los libro de la esclavitud y los condujo a la tierra prometida.

También agradecemos a Egipto por proporcionar un lugar a salvo para Jesús niño. Fue a este país, que José, mediante la instrucción de un ángel, llegó al niño y a su madre para salvarlo de las manos de los soldados del inescrupuloso Herodes.

Los escritos de Abraham revelan que Egipto fue descubierto originalmente "por una mujer que era hija de Cam e hija de Egiptus... Cuando esta mujer descubrió la tierra, se hallaba inundada, y más tarde estableció sus hijos allí...

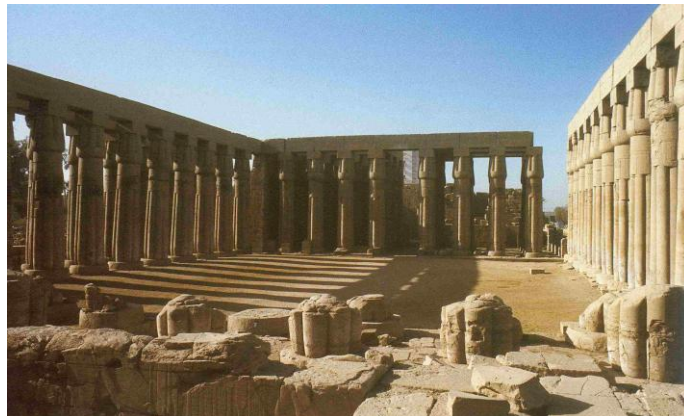
"Faraón, siendo hombre justo, estableció su reino y juzgó prudente y justamente a su pueblo todos sus días, sinceramente tratando de imitar el orden que los patriarcas establecieron en las primeras generaciones, en los días del primer reino patriarcal, aún en el reino de Adán, y también en el de Noé, su padre..." (Abraham 1:23 -26).

Egipto se menciona por primera vez en la Biblia en el capítulo doce de Génesis. Estas Escrituras nos dicen que cuando Abraham salió de Harán hacia Canaán, había hambre en esa tierra. Para escapar de ella, se dirigió a Egipto. Esta historia se afirma con su relato en el libro de Abraham: "Y yo, Abraham, viaje, yendo todavía hacia el mediodía; y continuaba el hambre en la tierra; y yo Abraham, decidí ir a Egipto para morar allí, porque se agravó el hambre" (Abraham 2:21).

No hay ningún indicio en las escrituras en cuanto al lugar en que Abraham estuvo en Egipto o el tiempo que permaneció en él. En esos días, la cabecera del gobierno y el hogar del faraón han de haber estado en Menfis, cercana al lugar donde se encuentra El Cairo en la actualidad, a unas 275 millas de Jerusalén; o pudo haber estado en Tebas, que está a otras 375 millas del río Nilo.

No obstante, fue cerca de la antigua ciudad de Tebas que se descubrieron las momias y papiros que llegaron a manos del profeta José Smith en julio de 1835.

A causa de Abraham y éstos papiros, los Santos de los Últimos Días que visitan el alto Egipto, tienen algo más que un interés ordinario en los templos y tumbas que rodean las actuales ciudades de Luxor y Karnak.



Los egiptólogos dicen que algunos de los templos de los egipcios tardaron 2000 años en construirlos. Los que fueron construidos por los primeros faraones fueron más tarde alterados por otros faraones. Este templo se encuentra en Luxor.

Se dice que el templo de Karnak es la más grande estructura de columnas jamás construida por el hombre. Los monolitos y las enormes estatuas de los faraones son suficientes para causar vértigo.



Estos monolitos del templo de carnal son de 30 m de altura y pesan más de 350 toneladas cada uno.

Una mañana, en el momento en que el sol se asomaba por el horizonte, cruzamos el río Nilo para visitar las tumbas y templos de Tebas occidental. De gran interés para mí, fue la tumba de Tutankamón en el Valle de las Tumbas de los Reyes. Yo estaba en el segundo grado de primaria cuando se hizo este fabuloso descubrimiento. Siendo niño, me impresionó mucho con las historias que una amable maestra grabó en mi mente, acerca de las intrigas, romance y riquezas de este maravilloso hallazgo. Esta es una de las tumbas que no había sido saqueada por ladrones y que proporcionó a los científicos una rica oportunidad de aprender más acerca de la vida y épocas de los antiguos egipcios. La mayoría de los grandes tesoros han sido trasladados a un museo en El Cairo, pero han dejado algunos en las tumbas para el goce de los visitantes.

Nuestro guía se mostró sorprendido cuando le pedimos que nos llevara a la Tumba 33. No podía entender por qué queríamos ver esa en particular. Cuidadosamente habíamos inspeccionado y explorado varias de las tumbas más profundas, más esmeradamente decoradas y notables. Además de eso, nos dijo que no podríamos entrar a la Tumba 33 porque estaba usándose como unidad de almacenamiento. Pero insistimos, explicándole que tenía un significado especial para nosotros; la Tumba 33, de acuerdo con algunos de nuestros eruditos, fue el lugar de descanso por aquellos cientos de años, para los papiros de Abraham, los que han significado mucho para los miembros de la Iglesia.

Mientras estábamos en el exterior de la tumba, hablamos y pensamos acerca de Abraham y la increíble declaración de la preservación de los papiros que contenían sus escritos, de la asombrosa historia de haberse conservado por tantos años, y de haber sido dirigidos hacia las manos del profeta José Smith.

Asimismo, pensamos y discutimos acerca de otro José, el que fue vendido en Egipto, y que más tarde llegó a ser uno de los hombres más importantes en el gobierno. Según los historiadores, el principio de su historia en la tierra del Nilo comenzó en el año 1728 a. C. Desde ese entonces hasta aproximadamente el año 1491 a. C., cuando se realizó el gran éxodo de los israelitas, la historia de los hijos de Israel y Egipto está relacionada muy íntimamente. El profeta José Smith indicó que uno de los papiros contenía "los escritos de José de Egipto" (Historia de la Iglesia, vol 2, pág. 236). De acuerdo a lo que se sabe, esta parte de los escritos en los papiros nunca fue traducida.

A través de nuestros viajes a Egipto, nos hemos preguntado a donde fue que José de Nazaret llevó a María y a Jesús cuando abandonaron la ciudad. Varios investigadores han considerado el hecho de que hayan ido a un poblado judío cerca de El Cairo. Parecía lógico que José buscara refugio entre su propia gente. Si en realidad fueron a un pueblo judío, es posible que hayan visto las grandes pirámides y la cara de la Esfinge. Se nos ha dicho que la Esfinge es quizás el monumento más antiguo del mundo y que fue edificado 2500 años antes del nacimiento de Cristo. La Esfinge tiene cuerpo de león y cara de mujer. Mide 75 m de largo por 20 m de altura. Se dice que la cara representa a la del faraón Kefrén, a quien se le atribuye la construcción de la segunda pirámide. La pirámide más grande, que lleva el nombre de Gizeh, fue construida por el faraón Keops. Se ha edificado con más de dos mil millones de bloques de piedra caliza y del granito, pesando cada una aproximadamente dos toneladas y media.

Las maravillas ejecutadas por los antiguos egipcios, todavía visibles a lo largo del Nilo desde El Cairo hasta Asuán, asombran en gran manera al hombre moderno. El extenso conocimiento con que han contribuido en el mundo ha tenido una influencia impercedera. Pero para muchos de nosotros, el interés más profundo en Egipto, yace en el hecho de que fue vecina de Palestina, de que proporcionó refugio para los profetas y que ha sido usada por Dios para llevar a cabo sus justos propósitos.